

Con estas luces enviò cartas circulares à todo el Principado , convocando à su Estudio à los Pleiteantes, y en breves dias se viò inundada de sus firmas la Real Sala. Lo que le han producido estos trabajos , lo has visto en su casa , y lo vès en su porte. Y esto , Altamiro , es lo comun , no lo extraordinario. Y desconfias tu de poder alcanzar esto , que ha podido lograr este Oraculo de la Jurisprudencia. Lo que debes hacer tu , y qualquiera que quisiere parecerse à este original es

Andar tieso , y estirado,
 Rozar oro , y vestir seda,
 Trabajar quanto se pueda
 Por dilatar el juzgado.
 Credito de gran Letrado

Se gana con estas tretas,
 Se amontonan las pecetas,
 Y en no habiendo que abogar,
 Echarse à patrocinar
 Las Causas de las Pobretas.

Harto he dicho , Altamiro , de las tres principales carreras de la vida civil. Nada con animo de particularizar la censura , y todo con el deseo sincero de instruirte , si puedo , y entretenerte. *Vale.*

NUMERO XVIII.

EL PRONOSTICO.

INTRODUCCION.

Convidado por Don Calixto à hacer colacion en su casa la Noche-buena , participando del regocijo

gocijo con que la celebraba su Familia, fui à disfrutar su favor, quando ya estaban juntos los Convidados, y puestas las mesas. Trasluciafe en el semblante de todos vna extraordinaria alegria, que parece traerla consigo el tiempo, en que son tan comunes los festejos de esta classe. Estaban las Damas graciosamente adornadas con vn trage casero, cuyo aseoado descuydo parecia de mejor gusto que la mas rica, y costosa compostura. Los Caballeros atentos à su cortejo se competian en manifestar el ingenio, y la atencion. Vnos pretendian acreditar lo galán con lo rendido, y otros desvanecianlo zeloso con lo tierno. Este, entre elevadas frases, y alambicados conceptos, remontaba su presuncion hasta adonde le parecia, que, como superior à todos los demás, debia ser admirado su ingenio; y aquel, anhelaba solamente à manifestar con humildes expressions, que solicitaba ocultar entre ellas lo agudo, y lo sutil de los pensamientos, que fertilizaban sus discursos en ocasiones mas adequadas para ostentar el ingenio. Comprendia yo por el despejo con que los trataban las Damas, y por lo ironico de sus respuestas, que conocian mui bien el caracter de cada vno de aquellos, que las adulaban por tan diversos caminos; y hallandome desocupado, y Miròn de aquestos lan-

ces,

ces, conocia el reciproco engaño, y comuñ diverſion, que ocasionaba eſte proceder, en los vnos por juzgar, que los creian, y en las otras por creer, con razon, que entre aquellos ingenioſos rendimientos habia mucho de verdadera paſſion, y de interior ceguedad, la qual no les dexaba diſtinguir à los que la padecian, quanto ſe adelantaba en ſu corazon el cariño, procurando que acabaffe el labio, diciendo de veras, lo que empezó à pronunciar por ſolo el deſeo de liſonjear à quien eſcuchaba ſus ternezas.

Bien divertidos con eſte entretenimiento, ſe hallaban algunos, mientras los demás, que eran ſin duda de mi opinion, miraban a paſſionadamente à la meſa, Empujaban, y atraian con el olfato los delicados manjares desde la cocina à la ſala, y al menor ruido que oian, ſe ponian en aſechanza ſu apetito, y de puntillas la gula, diſcurriendo que ya entraban los ſequaces de Baco à exercer ſus funciones. Encandilabaſeles la viſta con la reververación que ocasionaban las luces de los aparadores en el criſtal de los vaſos, y en el vidrio de las botellas, pareciendo que de vna ſola llama ſe formaban muchas. La ſimetrica colocacion de todos los ingredientes del guſto, podia diſpertar al hambre mas adormecida.

Aqui las ensaladas, alli los postres; acá las salsas, y acullà los turrone. ¡O! ¡que preciosos muebles para adornar las salas interiores de la habitacion de la Gula! ¡y que bellas repisas para su delicado gavinete!

Don Calixto, que era vn Hombre gordo de cuerpo, sano de intencion, y de estos que se hallan en sus glorias, quando ven su casa llena de gente, sus Hijas muy cortejadas, y sus Amigos divirtiendose à costa suya, saliò à participar al concurso, q̄ ya era ora de sentarse à la mesa. Levátose luego la Ama de casa, Doña Faustina, y llamando hijas à las Muchachas, y queridas à las Viejas sus contemporaneas, dixo à todas, q̄ se dexassen de conversacion, porque *el ansiam era à taula*; y el tiempo muy precioso para desperdiçarle en ceremonias. Luego se aproximaron à la mesa los que estaban esperando tan buena noticia, y de solo oirla se les hacia la boca vn agua; pero los que habian entablado su conversacion, y se hallaban enfrascados en los divertidos asuntos que trataban, no podian acabar de resolverse à dexar indecisos tan importantes negocios, sin concluirlos enteramente à su satisfaccion. Fuè preciso que Doña Faustina los requiriesse repetidas veces, lo que sufrían con impaciencia aquellos, que, sin entender de coloquios, solo esperaban conseguir su divertimento, y recreo

con

con lo delicado de los manjares , y sabroso de los licores. Sentaronse todos finalmente , procurando cada vno arrimarse à vn buen lado , manifestando con esto , que no era su principal anhelo el satisfacer à la gula , sino el procurar conseguir , con vna graciosa conversacion, aquel entretenimiento que llaman *passto racional*.

Al desplegar las servilletas al viento , el clugir del pan tierno, y el confuso ruido de los platos, y los cubiertos , alarmaron al Aperito , ya probocado de las viandas desde los atrincheramientos de las fuentes, y torteras. No ostante los muchos alientos de todos , ninguno se atrevia à abanzar el primero , hasta que vn Militar , con la disculpa de su marcialidad, acompañada de vn *sans façon*, metió el tenedor en vna fuente , y con esta salva

Los Galanes con prisa , y con asseo

A las Damas hermosas

El plato hacian , y ellas cariñosas

Apreciaban lo atento del empleo ;

Pues quando vigilantes las servian ,

Dilatando el comer por obsequiarlas,

Con vna finezita agradecian

El placer que intentaban procurarlas,

Y à esta expression graciosa

Con que à sus Cortejantes distinguian,
Satisfacian ellos al momento
Con vn desvanecido rendimiento.

La Niña melindrosa

De su delicadeza se olvidaba,
Y comiendo manjares diferentes,
Sin temer los achaques tan vehementes
Cuyo mal ciertos dias la inquietaba,
A salud del Galàn muy bien brindaba.

Vn Mozalvete todo abochornado,

Ya de barriga hinchado,
Relleno hasta el gaxnate de comida,
Con pena regoldaba;
Y vna Dama muy chusca, y relamida
Mostrando compassion, le preguntaba,
Que por quien tan ansioso suspiraba.

A los postres llegaron

Y en dulces exquisitos, y sabrosos
Segunda vez los brios se alentaron:
Estos por ser fineza,
Aquellos por catarlos
Llegaron, entre todos, à apurarlos.

Ya lo activo, y sutil de los licores,
Exhalado en vapor à la cabeza,

Troncaba los conceptos mas chistosos:

Ya

Ya faltando al diſcurso la entereza
 Mil quimeras formaba,
 Rematando en frialdad toda agudeza:
 Baco dormia ya, Venus velaba;
 La terneza en las Damas ſe aumentaba,
 Y ſu mirar riſueño, y deſmayado,
 Culpano del reſpeto lo cobarde,
 Y de vn bello deſpejo haciendo alarde,
 Al mas tibio Galàn bolvia ofado.

A deſorden paſſando la alegria,
 Todo era bulla, regocijo, y fieta;
 En brindar cada vno proſegua
 Con voz deſentonada, y deſcompueſta,
 Y tremula la mano
 Yncitaba à la gula caſi en vano.

¿Què es eſto? me preguntaba yo à mi miſmo:
 ¿què Bacanàl funcion es la que eſtoy admirado? ¿Ha-
 brà quien erea, que ſemejante regocijo tenga el ſan-
 to fin de manifeſtar el alegria, que llena nueſtros
 corazones en accion de gracias al Criador por la
 memoria del Nacimiento de Jeſu Chriſto? La permi-
 tida coſtumbre de exceder en ſemejantes noches lo
 limitado de la colacion no puede extenderſe à autori-
 zar eſte deſorden. Tanta diuerſidad de enſaladas,
 manjares, dulces, y licores, preciſamente han de

minorar la robustèz del estomago , y causar los mas perniciosos efectos , incitando à la concupiscencia , y amotinando los humores desordenadamente. La libertad , que traen consigo estos festejos , lo ocasionado de las concurrencias , la robusta disposicion de la gente moza , todo contribuye al desorden , y à la descompostura de los afectos , cuyo incendio solo se advierte por las cenizas , en que resolviò su activa llama à la honestidad , y al recato. ¡O! ; valgame Dios! ; que comunes son aquestos peligros! y como reflexionaba yo que en este convite , no obstante ser de los mas innocentes , estaba el fuego cebado en los corazones , propagandose su actividad por todos los miembros , mientras la razon , perturbada con los humazos que evaporaba àcia la cabeza la fermentacion de manjares , y licores en el estomago , no podia atajar los desordenados efectos de esta interior llama. Solo se oian voces desentonadas , mal formadas palabras , y conceptos adormecidos. Veianse los rostros muy encendidos de color , sobresaltados los ojos , y las bocas en continuo movimiento con los bostezos , y regueldos. Continuaba el alegria ; pero ya , sin aquella regularidad , que la hace tan apetezible , se habia convertido en bulla , y confusion.

Acabada la colacion, resolvieron el ir à oir los Villancicos à cierta Iglesia, donde los acostumbra cantar con igual gracejo que aplauso, y diversion de la gente que concurre à escucharlos. Luego se efectuò, lo proyectado, y salieron de la referida casa, las Damas de banadas en los guardapiés, y surcidas en las mantillejas, bien agarradas al brazo de los Caballeros, que iban sobidos en los capotes, y agachados debaxo de los sombreros. De esta fuerte caminabamos lográdo la diversion, que nos ocasionaba la gente que corria en quadrillas por las calles. Vnos, vestidos con ridiculeza; otros, cantando desentonadamente: estos, cada vno con su Compañera al canto, y aquellos, buscando à qualquiera Niña, que quisiera serlo. Parecia que todo era permitido en semejante noche, y que la alegria, y la libertad podia extenderse hasta transcender los limites que le prescribe la moderacion. No pueden à mi parecer, seguirse buenas consecuencias, de permitir à la Juventud estas salidas de casa tan à deshora, con tanto peligro de que la capa obscura de la noche, encubra à corta distancia, muchas acciones indecorosas. ¡O! como saben aprovecharse de tan ventajosas ocasiones muchos Pisaverdes, para quienes son ciertos tiempos del año, lo que para los

Labra-

Labradores el de la cosecha, pues en tales festivas concurrencias logran recoger la mies, que tenian, con sus perniciosos afanes, dispuesta, y preparada! ; Quantos otros que estàn, como suelen decir, à la que salta, hacen su Agostillo en estas ocasiones, tan adequadas para que, entre la diversion, se descuide el recato, y peligre la honestidad! Diganlo esto aquellos Sugeros que tienen podridas las orejas de escucharlo, y cansadas las bocas de predicar, con poco fruto, contra la disolucion, que ocasionan semejantes abusos.

Lleguè à la Iglesia con toda la Comitiva, y desde afuera ya se percibia el bullicio, que habia en ella. Era tanto el concurso, que no se podia entrar, sin experimentar la incomodidad de mil empujones, y vaibenes, cuyas apreturas molestaban mas notablemente à mis Compañeros, que bien fornidos de barriga, explicaban lo sensible de los estrujones, con lastimosos regueldos. Entramos como con vn atacador, dexando encargado vn sacatrapos para la salida; y hasta conseguir que se colocassen las Damas adonde se les antojó, fué preciso incomodar à los Hombres, y reñir con las demás Mugerres. A las alegres tocatas del Organo se siguieron los Villancicos, y aqui fué quando se aumentó el bullicio,

cio , y alboroto de la gente. Vnos se quexaban de los empujones , otros de la impertinencia de los que querian passar adelante atropellandolos. Algunos reian descompuestamente de la graciosa composicion de la Musica , del chiste de los Cantores , y de lo burlesco de la Poesia , mientras otros , atentos principalmente à la Missa, reprendian su immoderada liberrad. Burlabanse aquellos de éstos , y todo contribuia à acrecentar la confusion , y el rumor. Yo , que habia quedado muy cerca de la puerta , por no haber podido penetrar à lo interior de la Iglesia , viendo à mis Compañeros entretenidos muy despacio , en custodiar cada vno à la Dama que acompañaba , y hallandome poco divertido , y bien estrujado , determinè retirar la Persona de aquella baraúnda. Con este intento aguijoneando con el ombro à quantos me impedian el passo , logrè tomar la puerta , llevando al retortero algunas capas , mantillas , y peluquines. Ya habia conseguido echar el cuerpo afuera , y estaba forcejeando para acabar de sacar el capote, que se habia quedado enredado entre la gente, quando vi que venia, con pretensiones de colocarse por el resquicio , que yo desocupaba , el famoso Don Eustaquio gran-

de Astrologo de lo politico , y celebre Piscator de lo domestico. ¿ A donde vais? le dixè: ¿ no veis que es vn desatino el intentar meteros donde os moleràn el cuerpo à estrujones , y os romperàn à gritos la cabeza? Bien lo comprendo assi , me respondiò , pero es preciso el padecer essa incomodidad , pues teniendo , como tengo ya , trabajado vn Pronostico à mi moda , para el año proximo , vengo solamente con el intento de buscar en este tropèl , que llaman otros devoto concurso , assunto para la Introduccion. Ya le tenia yo suficiente , le repliquè , con lo que he visto , y reflexionado en esta noche. ¡ Si ! pues tomad el Pronostico , y ponedse la , dixo èl , que con esso me ahorrareis este trabajo , y os entretendreis vn rato. Diciendo esto bolviò la espalda , sin que le obligàran mis voces à detenerse , dexandome en las manos vn papel con el siguiente



JUICIO DEL AÑO 1762.

EN aqueste año proximo
Habrá grande cosecha
De varias novedades,
Que haràn apetecibles
Las Gazetas.

La Accion mas belicosa,
Ea declarada guerra,
Aumentará à las Armas
El honor que corona
Sus empresas.

Se poblaràn los Mares
Con Esquadras diversas,
Y en Batallas nabales
Conseguirá victoria
Aquel que venza.

Se oprimirá vltrajada
La presuncion sobervia
De quien, aun abatido,
Harà su altanerìa
Manifiesta.

Desiertos los Cafees
No habrá en ellos quien lea
El farrago infinito
De tantos Gazetines
Como vengan.

De su valor, algunos
Diràn mil excelencias,
Contando las Acciones
Lo mismo que si en ellas
Estubieran.

A las graciosas Niñas
Mal año les espera,

Porque se và la Tropa,
Y sin sus Cortejantes
Ya se quedan.

El oropel brillante
Los ojos se les lleva,
Sin ver que estos fracasos
Algundia es preciso
Que sucedan.

Mas yo las pronostico,
Que toda aquesta pena
Que dexa aquel que marcha
Consolarà dichoso
El que se queda.

Ya los Caballeritos,
Que en el País guerrean,
Consiguen à las Damas
Servir, y cortejar
Sin competencia.

Domesticos sucessos
Por esto no se alteran,
Y assì en el civil trato
Aconteceràn cosas
Muy diversas.

Verèis à vn Abogado
Cubierto de bayeta,
Pronosticar el luto
De qualquier Pleiteante
A las pezetas.

Verèis à vn Boticario
Vendiendo giraplica
Por balfamo precioso,
Que traxo el Gran Visir
Deide

Desde la America.
 Verèis à las Comadres
 Recoger la cosecha,
 Que en tierra preparada
 Produce mucho mas,
 Que se desea.
 Verèis à vn Cirujano,
 Famoso por la tiente,
 Hacerle que bien purgue
 A quien ha obrado mal
 En su conciencia.
 Verèis los Mediquillos
 Tocando cosas puercas,
 Y sin labar las manos,
 Venirnos à pulsar despues
 La lengua.
 Verèis à vn Aquimista,
 Siguiendo à Philaeta,
 Sacar oro potable
 De qualquier ignorante
 Que le crea.
 Verèis à vn Pretendiente
 Chorreaudo reverencias,
 Ymportunar à todos
 Hasta haber conseguido,
 Que le atiendan.
 Vn grande Potentado
 Tendrà mil competencias,
 Y al fin defus negocios
 Sucederà lo mismo
 Que Dios quiera.
 Habrà mil Sabañones
 Pegados à vna mesa,
 Y entre los Combidados
 Quedarà sin comer
 El Año de ella.

Vna discreta Dama,
 Que ostenta gran belleza,
 Sabidas sus manitas,
 No encontrará quien la hable
 Tan si quiera.
 Aquel gran Caballero,
 Que en bolsa se pasea,
 Se cree que este año
 Todo lo ha de mandar
 Sin competencia.
 Habrà, si hay Carnabal,
 Sarao de pezeta,
 Y algunas bellas Damas
 Muchas caras haràn
 Con la careta.
 Habrà mil Maridillos
 Cargados de paciencia,
 Que muy contemplativos
 Haràn la vista gorda
 A quanto vean.
 Habrà otras muchas cosas,
 Que todas las dixera,
 A no estàr reservada,
 Por delicado asunto,
 Su materia.
 En quanto pronostico
 No puede haber falencia,
 Porque à mi Astrologia
 El computo ha arreglado
 La prudencia.
 Otros sucesos grandes
 Habrà en la paz, y guerra,
 Y muy naturales,
 Si vives, Lector mio,
 Que los sepas.